

EL VOCABULARIO MILITAR DE PERO LÓPEZ DE AYALA EN SUS *CRÓNICAS* Y EN SU TRADUCCIÓN DE TITO LIVIO

CURT J. WITTLIN

Prisionero de los portugueses durante casi año y medio después de la batalla de Aljubarrota, Pero López de Ayala fue rescatado en 1387 y volvió a la corte del rey Juan I de Castilla. Muerto éste en 1390 cuando Enrique III era aún menor de edad, Ayala fue nombrado miembro del Consejo de regencia. Quizás para justificar su presencia continua en la corte con razones no-políticas, se puso en aquellos años a reunir los materiales para la continuación de la *Historia del reino de Castilla*. Tuvo que interrumpir la redacción de las cuatro *Crónicas* varias veces a causa de sus obligaciones como embajador en Portugal y en Francia, pero en 1396, describiendo ya hechos contemporáneos, puso fin a su tarea.

Quizá fue durante sus viajes a la corte del rey de Francia en 1395 y en 1396 que Ayala consiguió copias tanto del texto original latino de Tito Livio como de la traducción francesa hecha por fray Pierre Bersuire unos cuarenta años antes. Según recuerda al rey Enrique III en la dedicatoria de su traducción, este libro clásico "nunca jamás fue traydo nin leydo en los vuestros regnos." Terminadas las *Crónicas*, Ayala se sentía con ánimo de traducir todos los 29 libros de Tito Livio entonces conocidos, basándose en la versión francesa y consultando de vez en cuando el original latino. Quizá Ayala, Canciller desde 1398, se propuso acabar este proyecto en el año centenario de 1400: los tres magníficos volúmenes destinados a la biblioteca real están fechados en la primavera de 1401. En 1439 Rodrigo Alonso de Pimentel, conde de Benavente, las abrevió en un solo volumen, resumen que se publicó tres veces hasta 1516. La traducción original quedó, hasta ahora, inédita.

En el prólogo a su traducción, el Canciller recuerda al joven rey Enrique III que sus antepasados, los godos, habían conquistado a Roma "por tener en las sus guerras e batallas buena ordenança e guardando la disciplina de la cavallería." Estas dos palabras, *ordenança* y *disciplina*, aparecen veintiuna veces en el prólogo. Son ideas fijas del viejo alférez y capitán Ayala. Ya en sus *Crónicas* había insistido en la necesidad de una estrategia militar bien planeada, quejándose, por ejemplo, de que la derrota de Aljubarrota se debió a que algunos caballeros castellanos "acometieron en contra buena ordenança que los antiguos mandaron guardar en las batallas, que nunca ome debe poner a su enemigo en las espaldas ninguna pelea, por le dar lugar para foir." ¿Quiénes son estos "antiguos" que han formulado esta regla militar tan generalizada? Por supuesto que no puede ser Tito Livio, quien en ninguna de sus numerosas descripciones de batallas permite tal conclusión. Sospecho que Ayala simplemente quería dar autoridad a sus propias teorías y convicciones, con alusiones a "los antiguos," "los filósofos," "los libros antiguos," etc. Como que estaba convencido de que sus expe-

riencias personales correspondían a una realidad perenne, y de que ésta ya había sido descrita por una u otra de las autoridades antiguas, los viejos libros tenían para él un gran valor práctico. La lectura de Tito Livio habrá sido para Ayala un gran descubrimiento, no como literatura clásica o como guía de la cultura romana, sino como manual de artes militares. Le gustó porque "cuenta por especial todas las batallas que acaescieron, e la ordenança que en cada una dellas se tovo," y por eso recomienda a Enrique III "que este libro sea leydo delante la vuestra majestad, porque lo oyan los vuestros cavalleros, e ayan traslado d'él."

Obviamente Ayala creía que las *Décadas* de Tito Livio serían el libro de lectura ideal para los capitanes de un ejército castellano revigorizado, ofreciendo modelos de organización militar y de estrategia. No dudo que el viejo Canciller estaba convencido de que su rey y sus compatriotas tendrían que imitar y emular a los héroes romanos hasta en la administración política. En lo que sigue quisiera investigar si tales esperanzas eran realistas y si hubiera sido posible al lector de las *Décadas* de Ayala hacerse una idea clara de la organización y estrategia del ejército romano, primera condición para una eventual imitación.

Presumimos que el vocabulario militar que Ayala utilizaba en sus *Crónicas* era el común de fines del siglo XIV, y era entendido por todos. Sorprende por su uniformidad y simplicidad, cualidades que sobresalen aun más por el estilo estereotipado en las expresiones fijas y descripciones. Al describir acciones bélicas Ayala presenta primero estadísticas según la fórmula siguiente: "... levaba consigo cinco mil omes de armas, e mil e quinientos ginetes, e mucha gente de pie, ballesteros e lanceros," o bien "... podían ser todos fasta tres mil de caballo, e mucha gente de ballesteros e lanceros." Los jinetes van armados de "cotas" o de "unas fojas e un bacinete redondo, e una adarga," o bien "de lorigas, con almófares e quexotes e canilleras, e espadas," además de "un gambax" y de "capellinas," mientras que los ballesteros llevan "sus fojas e bacinete e cada uno dos ballestas buenas." Otras armas son las "saetas," "piedras" y "truenos," "dardos," "bronchas," "fondas," y poco más. Las descripciones de sitios son igualmente muy estereotipadas, usando un vocabulario reducido. "Cercó la villa ... e púsole engeños, e mandóle facer muchas cavas, e estovo sobre ella quatro meses," después "tomóla por fuerza, faciendo minas e cavas."

Antes de un encuentro armado, el rey "ordena" o "regla su batalla," dividiendo sus "compañías" en "la avanguardia," "la delantera," "la ala izquierda," "la batalla de enmedio," "la ala de la man derecha" y en "la batalla postrimera." La "repostería" con "las acémilas e el rastro" y las "carretas de la hueste" se dejan atrás en el real.

Y he aquí que se “juntan los unos con los otros cuerpos con cuerpos”: uno da a otro “con una maza” o “con una porra en la cabeza,” o “con una lanza por el rostro”; otro es “ferido de un dardo por la cabeza,” otro “con una daga por la cara.” De este modo “pelean en las barreras” hasta que la “batalla es desbaratada” y se “toman presos” y se “tratan treguas.”

El vocabulario militar, pues, de las *Crónicas* de López de Ayala sorprende por su reducido cuerpo y simplicidad, que—junto con la sintaxis paratáctica medieval—produce una impresión inmediata de vigor y plasticidad.

Las *Décadas* de Tito Livio se mueven en un nivel literario y estilístico más alto. El vocabulario militar es mucho más rico, y eso no sólo porque se describen mayor número de acciones bélicas de varios siglos y con participantes de varios países. Era de temer que el traductor francés, fray Pierre Bersuire, tuviera dificultades con muchos nombres de armas y descripciones de la organización militar antigua. Un ejemplo de cómo se vio obligado a omitir cuatro de los nueve nombres de armas desconocidas al traducir el cap. 28.45.16: Livio dice *Scuti pila gaesa hastas longas secures rutra falces alveolos molas*; Bersuire pone “Escus et hyaumes et lances et artillerie et javeloz.” Pero, ¡qué sorpresa al descubrir que Ayala continuó esta reducción traduciendo con sólo dos palabras: “Escudos e lanças e todas cosas”! Bersuire se había dado cuenta de que las grandes diferencias entre la cultura clásica y la medieval aparecen sobre todo en el vocabulario, obligándole a usar latinismos que, sin sus notas marginales o glosas en el texto, no se entenderían. Para no tener que repetir sus explicaciones cada vez que vuelva cierto latinismo, Bersuire añadió al inicio de su traducción un glosario de unos setenta neologismos como *Cohorte*, *Delecte*, *Enpachamientos*, *Enseñas*, *Hastas* y *Astíos*, *Signa*, *Volones*, etc. Cito en castellano ya que Ayala tradujo literalmente este glosario destinado a lectores franceses. Pero después no hizo uso de estos latinismos. *Enpachamientos*, por ejemplo, no reaparecerá, ya que se traducirá el latinismo francés “*empechemenz*” por “carguería” en 4.39.6, “los somajes e carguerías” en 8.38.12, y por “nuestro carretaje e nuestras carguerías” dos párrafos más adelante. Igual pasa con “los astíos,” abandonado después en favor de la traducción explicativa “los que traen las lanças luengas” (8.11.7). Ya en el glosario Ayala añadió a la nota sobre *Armadura ligera* la observación: “E a éstos llamamos nós ‘corredores,’ ” palabra ésta, sin embargo, que ya no será más utilizada en el texto. No hizo suya la distinción hecha en el glosario entre *Cavalleros* y *Cavalgadores*: ya Bersuire dijo en su explicación—y Ayala tradujo eso literalmente—que los primeros se llaman “el día de oy ‘servientes’ o ‘bregantes,’ ” y que los otros “eran aquéllos que nós agora dizimos e llamamos ‘omes de armas’ ” o “pillartes.” Al inicio de la traducción castellana encontramos otro ejemplo en que Ayala usó una palabra castiza a un latinismo: en 1.8.2 copió de Bersuire el latinismo *litores*, pero añadió “que quiere dezir ‘servientes de armas’ o ‘ballesteros de maça’ segunt el lenguaje de Castilla.” Pero al entrar más adelante en el texto, se limitó fre-

cuientemente a calcar la palabra ofrecida por Bersuire, añadiendo traducciones internas o glosas inspiradas en el contexto.

Para encontrar ejemplos de eso veamos cómo tradujo en la primera *Década* las palabras latinas *colonia* y *colonus*:

- 2.16.8: colonpnias o bastidas o poblaciones;
- 1.56.3: moradores de los de Roma;
- 4.30.6: vezinos e ganadores;
- 8.22.2: una gente romana;
- 4.49.3: los pobladores los quales avían dexado—y e puesto los de Roma;
- 5.8.2: las gentes que tenían puestas en guarnición e en frontera;
- 10.21.7: fronteras poblaciones de gentes;
- 10.1.7: gentes e guarnición de fronteros romanos;
- 7.42.8: guarniciones, fronteras e poblaciones;
- 4.47.6: una vezindat e población;
- 4.11.5: compañías en guarnición;
- 10.10.5: una gente d’armas en guarnición;
- 10.13.1: una guarnición e población de gentes;
- 7.27.2: una población de gentes;
- 2.31.4: una conpañia de los romanos que ellos llamavan colonia;
- 1.3.7: algunas colopnias, que quiere dezir algunas poblaciones;
- 2.34.6: colopnia, que quiere dezir conpañia o población;
- 3.1.5: una colopnia, que es una bastida e vizindat de gentes;
- 1.11.4: una colopnia, que quiere dezir una vizindat o población de gentes que morasen en ellas;
- 1.27.3: colonia, que quiere dezir una puebla fecha del pueblo de los romanos;
- 4.17.1: colonia e lugar do los romanos tenían puestas sus gentes de armas en frontera e guarnición contra los enemigos;
- 3.10.8: las colopnias e gentes de guarnición e frontera que los romanos avían puesto;
- 8.16.13: una colonia o frontera o población de gentes de Roma;
- 2.34.6: colonia e población;
- 2.39.2: colonia o bastida;
- 3.4.11: colonia e guarnición de gentes; etc.

Es evidente que Ayala había entendido los conceptos en cuestión y que los explicó bien, lo que no se puede decir de muchos otros términos algo más difíciles como lat. *triarii* (‘tercera fila’) traducido mal en 4.19.8 por “los arqueros” y simplemente calcado por “los triares,” “los triayres,” “los triarios” y “los triaries” a poca distancia en el cap. 8.8. Es obvio que Ayala hizo un gran esfuerzo para entender bien las *Décadas* de Livio y para traducirlas con el menor número de latinismos posible. Pero no había hecho suficientes estudios y sondeos preliminares en el texto completo para darse cuenta de sus problemas léxicos antes de ponerse a traducirlo línea por línea. Iba aprendiendo mucho sobre los romanos al adelantar su trabajo, pero no volvió atrás para corregir contrasentidos anteriores o para homogeneizar su vocabulario. Debió tardar mucho en descubrir que no podía visualizar—como lo hacían los pintores contemporáneos—las tropas romanas como caballeros medievales; así las *Décadas* castellanas quedaron a medio camino entre adaptación cultural unidimensional y traducción humanística con perspectivas históricas. El

lector del siglo xv debió sentirse despistado por los latinismos y galicismos que alternaban con adaptaciones y traducciones explicativas, siempre nuevamente creadas.

Es de gran interés preguntarse cómo Ayala hubiera verbalizado en su propio modo de hablar y escribir las acciones bélicas que describe en las *Décadas* a través de la versión artística de Tito Livio y con una sintaxis y vocabulario muy influidos por Pierre Bersuire. Pero ¿qué método se ofrece para hallar respuestas a este tipo de preguntas? Confío en que mi edición crítica de los primeros tres libros de la primera *Década*, que aparecerá dentro de poco en las *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, sea una gran ayuda para tales investigaciones. Allá se podrá confirmar, espero, mi conclusión,

según la cual Pero López de Ayala se habría puesto a traducir a Tito Livio sin haberse dado cuenta aún de la gran diferencia cultural entre la Roma antigua y sus tiempos. Esforzándose en facilitar la comprensión a sus lectores castellanos buscó adaptaciones, glosas y traducciones internas o explicativas, siempre guiado por la versión de Bersuire, y sin evitar completamente latinismos y galicismos. A nivel práctico, su ilusión de que las *Décadas* pudieran servir como manual de estrategia militar resultó irrealizable. Pero su traducción de Tito Livio pudo muy bien influir sobre la moral del ejército castellano y los ideales de sus líderes gracias al impacto de los ejemplos dramáticos de disciplina, civismo y patriotismo de los romanos, y del heroísmo y valor de sus capitanes.

University of Saskatchewan